23535

METODOLOGÍA PARA LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN AGRICULTURA

*Carlos A. Quiroz**
*Jacqueline A. Ashby**
*José Ignacio Roa**

INTRODUCCION

Con frecuencia los pequeños agricultores de países en desarrollo son pasados por alto en el proceso de generación de tecnología. La falta de una investigación efectiva sobre cómo manejar el complejo problema de adaptar la tecnología disponible, a las condiciones muy diversas de los pequeños agricultores, hace que muchas recomendaciones fracasen porque éstos las encuentran inapropiadas para sus necesidades y recursos.

En el caso de la investigación agrícola se han hecho inversiones considerables cuyos resultados no se adoptan. Es común observar estaciones experimentales bien equipadas y con técnicas agrícolas modernas, literalmente rodeadas por pequeños agricultores que producen los mismos cultivos utilizando tecnología tradicional. Una de las razones para que esto ocurra es que los pequeños agricultores de países en desarrollo carecen de organización para comunicar sus necesidades a los diseñadores, de tecnología, o para asegurar que estas necesidades sean abordadas cuando se planea la agenda de investigación y cuando se asignan los recursos.

Para cerrar esta brecha, a finales de la década del 70 se iniciaron esfuerzos para llevar a los investigadores hasta los campos de los agricultores, mediante la realización de experimentos en fincas de estos últimos dentro de la metodología de investigación de sistemas agrícolas. Sin embargo, los pequeños productores no han sido involucrados sistemáticamente como participantes activos en la planeación, ejecución y la evaluación de la investigación.

En particular se ha relegado el concepto de su participación de la investigación. La participación de los agricultores en las pruebas que se efectúan en sus fincas generalmente consiste en su presencia nominal, como prestamistas de la tierra para los experimentos o, en el mejor de los casos, participando en la ejecución de algunas operaciones de producción necesarias en los ensayos. En otras apalabras: la investigación en los campos de los agricultores que los científicos inician y controlan totalmente constituye sólo una prueba de componentes tecnológicos en los ambientes físicos de tales campos.

Conocer a sus clientes y diseñar un programa para satisfacer sus necesidades es su concepto administrativo importante, con el cual no han estado a tono las organizaciones oficiales de investigación de los países en desarrollo. En otros campos, por ejemplo en los sistemas de salud comunitaria, se ha ensayado la administración participativa, no así en la administración de la investigación agrícola; en este caso la participación del cliente es tan crítica para la generación de tecnología como lo es su participación en el sistema de transferencia (por ejemplo, en extensión).

Las metodologías convencionales de investigación en campos de agricultores o en sistemas agrícolas no han considerado la necesidad de institucionalizar de alguna forma la colaboración agricultor-científico en la planeación, la prueba y la evaluación de tecnologías.

* *Investigador Proyecto IPRA-CIAT.*
* *Investigador Proyecto IPRA-CIAT.*
* *Investigador Proyecto IPRA-CIAT.*

En países en desarrollo hay una enorme brecha intelectual, cultural y social entre el científico profesional con sede en la estación experimental y el pequeño agricultor. Para los científicos agrícolas es difícil concebir que agricultores semianalfabetas de pies descalzos participen en la investigación y es difícil que los involucren involuntariamente en el proceso intelectual de definir los problemas, establecer prioridades e identificar soluciones potenciales.

No obstante, los agricultores son activos en la difícil tarea de adaptar la tecnología agrícola que se basaron en la explotación del conocimiento de los mejores agricultores y en la promoción de un proceso de transferencia horizontal, es decir, de agricultor a agricultor. En contraste, los científicos agrícolas en países en desarrollo se han capacitado para manejar la innovación agrícola como un proceso de transferencia vertical, por ejemplo, para introducir tecnologías foráneas, adaptarlas y transferirlas a los agricultores.

La iniciativa y el conocimiento técnicos nativos, implícitos en la experimentación de los agricultores, constituyen recursos valiosos no explotados por las instituciones de desarrollo y transferencia de tecnología. Una causa importante de esa desatención a la experiencia del pequeño agricultor es la falta de una metodología formal que permita a los científicos agrícolas poner en práctica la participación de los productores, de tal manera que éstos puedan utilizar su conocimiento experto de las condiciones locales, sus habilidades y su capacidad de autoayuda.

Objetivos de la Investigación Participativa

- Mejorar, en los investigadores, su comprensión de las necesidades de sus clientes-los pequeños agricultores.
- Acelerar la identificación y adopción de tecnología mejorada por parte de los pequeños agricultores.
- Identificar los problemas del sistema agropecuario local, prioritarios según los agricultores.
- Utilizar el conocimiento técnico nativo y las innovaciones locales en combinación con la investigación científica, para buscar soluciones a problemas prioritarios.
- Apoyar y estimular la investigación innata del pequeño agricultor.
- Aprovechar tecnologías de potencial no reconocido, ya existentes en la estación experimental.
- Crear una capacidad de auto-soporte para la evaluación en la comunidad rural.

La Metodología Propuesta

Aunque la participación de los agricultores es un importante factor en los programas de investigación en fincas, esa participación ha estado limitada típicamente al manejo de ensayos en fincas y existe poca información sobre planteamientos alternos.

En el presente documento se hace un resumen de la metodología de investigación participación que se está desarrollando en el CIAT en Colombia, con pequeños agricultores. Se trata de un proceso en el que los campesinos participan en la identificación de criterios para el diseño de ensayos en fincas destinado a que ellos evalúen las alternativas que se les propone.

Con las evaluaciones se busca conocer los criterios y las razones de los productores para aceptar o rechazar diferentes aspectos de una variedad, un fertilizante o labores correspondientes al cultivo, al sistema o a los tratamientos. Estos criterios son de muchísimo valor para retroalimentar la investigación que se realiza en los diferentes centros experimentales.

El grupo de investigaciones participativa está constituido por investigadores en fincas (agrónomos, sociólogos y extensionistas) y por científicos (en la granja), incluido el economista. La metodología se apoya en las bases que se indican a continuación.

Participación en el Diagnóstico

La participación activa del agricultor se inicia en la etapa en que se diagnostican los problemas y las prioridades para la investigación, por medio de un "diagnóstico participativo investigativo" (DPI). En Colombia. el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) desarrolló un procedimiento de diagnóstico participativo, y lo considera como un instrumento de comunicación orientado a incrementar la participación de los productores, especialmente en cuanto a la manifestación de sus preferencias y necesidades, en materia de tecnología agropecuaria.

En la mencionada etapa del desarrollo de la metodología, el diagnóstico participativo se integra al proceso de investigación en fincas. También se utiliza un sondeo o reconocimiento previo de una zona o región, con base en encuestas (formales o informales), para diagnosticar problemas y prioridades que orienten la investigación por realizar.

Uno de los objetivos del Proyecto de Investigación Participativa en Agricultura (IPRA) es comparar los resultados que se logran con el sondeo y con el diagnóstico participativo, y su aporte para orientar la investigación. La importancia del sondeo (entrevistas informales), hecho por investigadores y extensionistas, es orientar el grupo de investigación en los cultivos, así como los arreglos, las prácticas, etc. que se necesiten para interpretar y aprovechar el diagnóstico participativo.

Habiendo sondeado la zona de estudio, según objetivos claros, se procede a involucrar cada vez más al agricultor en los diferentes procesos o etapas de la investigación, como es en este caso el del diagnóstico participativo para fines de investigación, o sea el DPI. Para que éste se lleve a cabo exitosamente, el grupo de investigación de la zona ha desarrollado los siguientes puntos o etapas:

- Planeación de objetivos y procedimientos
- Identificación de participantes y su motivación
- Diagnóstico en grupo con agricultores
- Informe escrito del diagnóstico
- Análisis de resultados y planeación de proyectos.

Planeación de objetivos y procedimientos

Es en esta etapa cuando los investigadores y extensionistas que irán a desarrollar el trabajo se deben plantear los objetivos específicos y definir el tipo de diagnóstico que realizarán. En el momento se trabaja con dos tipos de diagnóstico: uno amplio, a nivel de sistema y otro restringido, a nivel de cultivo o problema específico (ICA, 1985).

El diagnóstico a nivel de sistema es el que trata de motivar a los agricultores presentes para que comenten y dialoguen sobre diferentes cultivos, arreglos, mercadeo, problemas referentes a todo el sistema de producción, etc. Este diagnóstico es muy útil cuando no se conoce bien la zona y se desea hacer un reconocimiento general, en el cual no se alcanza a profundizar mucho sobre los temas.

El diagnóstico restringido a un cultivo o problema específico sirve para profundizar sobre temas de interés especial o sobre un cultivo; en él se puede lograr un autodiagnóstico más completo, y se puede llegar a que los participantes prioricen sobre aspectos de interés para fines de investigación.

Para alcanzar los objetivos propuestos en el trabajo con grupos de agricultores se debe prever el equipo de trabajo que se necesita. Es necesario contar con un moderador, que es la persona encargada de motivar o incentivar a los productores a que se comuniquen sus ideas o criterios y a fomentar la dinámica de grupo para lograr los mejores resultados de la reunión. También debe haber un anotador, que tiene como función escribir en el papelógrafo los conceptos o ideas que van surgiendo, tal cual son expresados por el agricultor, e interpretar el vocabulario local. Para cada uno de los subgrupos también se necesitan un moderador y un anotador, así como un relator de resultados para la plenaria, el cual se escoge dentro del grupo.

Identificación de participantes y su motivación

Otro aspecto de suma importancia en la planeación es el de la selección de los agricultores participantes; éstos dependen del tipo de diagnóstico que se desee realizar. En el caso de un ***diagnóstico amplio*** es suficiente una autoselección de participantes, que se logra a nivel de la comunidad; esta motivación se hace por medio de pancartas o afiches, o por medio de una comunicación a través de los profesores locales, o por reuniones de motivación. En la fecha de realización acuden las personas interesadas de la comunidad.

En el **diagnóstico restringido** se trata de formar un grupo de agricultores reconocidos por la comunidad como experto o interesados en el renglón escogido para el diagnóstico. Se les invita y motiva por medio de una comunicación directa o personal, en la cual se les informa sobre los temas que se van a tratar y la importancia de su participación activa en el proceso, para lograr las metas propuestas. Este método de seleccionar participantes a propósito requiere un trabajo previo en el campo para identificar quienes son los agricultores reconocidos como expertos.

Diagnóstico participativo investigativo

Como se dijo anteriormente, el diagnóstico puede ser amplio o restringido. En el primero se hace, con los agricultores, una priorización amplia sobre cultivos y arreglos existentes para orientar la investigación hacia componentes del sistema que sean de mayor importancia para los agricultores.

Cada componente del sistema tiene su importancia dentro de la unidad productividad que es la finca, y la priorización no tiene mucho sentido para ellos. Seguidamente se trata de ubicar los problemas existentes en un solo

renglón, arreglo o conjunto de cultivos sin tratar de profundizar mucho, para llegar finalmente a una priorización entre esos problemas.

En el diagnóstico restringido para propósitos de investigación, lo más importante es profundizar los temas con personas o agricultores especialistas en determinados cultivos o con expertos reconocidos por la comunidad, y no con un gran número de participantes.

El diagnóstico participativo investigativo tiene los siguientes objetivos:

• Obtener que los agricultores hagan un auto-diagnóstico y prioricen los problemas relacionados con el tema escogido.

Iniciar un proceso en el cual los agricultores pueden entender que los ensayos buscan soluciones a problemas que ellos mismos han identificado.

Basándose en estos objetivos hay que conseguir una máxima participación de los agricultores, que ellos tengan la posibilidad de expresar sus ideas e intercambiar conceptos con sus compañeros y con los técnicos, que estarán actuando como moderadores.

El DPI comienza en una sesión plenaria del grupo, con un rápido reconocimiento de los cultivos y arreglos en los cuales se debe situar el cultivo o el tema escogido para el DPI, por su importancia relativa. Se continúa con una división del grupo en subgrupos de trabajo, la cual se puede hacer según intereses comunes, a al azar, para obtener una mayor participación y efectividad en el trabajo de priorizar problemas. Tal división en grupos de interés amerita hacerse cuando los agricultores manifiestan gustos o puestos u objetivos diferentes.

Ya conformados los grupos pequeños, los participantes comienzan a nombrar los diferentes problemas que afectan una determinada labor, cultivo y práctica, y se discuten las razones por las cuales se considera un problema. Es aquí donde hay que aclarar y profundizar para entender el por qué de un problema y, con la participación activa del agricultor, tratar de captar su visión sobre soluciones posibles para superarlo.

Posteriormente se priorizan los problemas mediante común acuerdo o, de lo contrario, se somete a votación. Un relator escogido entre los agricultores presenta luego los resultados en la plenaria. Cuando el grupo tiene intereses comunes, se hacen un listado de sus necesidades y se les asigna una prioridad en una escala de 1 a 10, según la importancia que el mismo grupo les conceda. Esta priorización sirve como un resumen de los resultados del diagnóstico participativo investigativo. Cuando los grupos tienen intereses distintos, o sea, se han hecho subgrupos para diagnosticar temas diferentes, cada grupo presenta su puntuación en la plenaria.

Informe, análisis de resultados y planeación de proyectos

Conociendo la problemática y las posibles soluciones ideadas por los agricultores, el papel de al investigación agrícola es buscar componentes tecnológicos como posibles alternativas para enfrentar esos problemas, y evaluarlos en conjunto con los agricultores.

Entonces se procede a la etapa de planificación y diseño de ensayos para probar alternativas e intentar solucionar los problemas.

Participación en la Planeación y Ejecución de Experimentos

Con el fin de analizar la participación del agricultor en este proceso, es importante distinguir diferentes tipos de participación del agricultor en el diseño de la tecnología:

a. **La participación nominal**, que ocurre cuando la función del agricultor es pasiva. Este es involucrado en la investigación sólo para responder cuestionarios de diagnóstico que los investigadores han estructurado, diseñado, administrado y analizado; o se considera como un colaborador que contribuye con la tierra y la mano de obra para los ensayos. Los investigadores en este caso derivan conclusiones de los ensayos sin tratar de interacturar con los agricultores sobre sus respuestas a la tecnología.

b. **La participación consultiva**, que es un tipo ampliamente adoptado para la investigación en fincas. Es el caso del diagnóstico por medio de encuestas informales, que involucra interacciones entre el investigador y los agricultores para identificar los problemas que serán tratados en el diseño de tecnología. Sin embargo, las prioridades en los problemas, la planeación posterior y el diseño de experimentos son decididos por los investigadores (también pueden participar los extensionistas).

La experimentación general tiene que ver con ensayos manejados por el investigador para hacer una selección inicial de la tecnología prototipo en campos de agricultores. Las tecnologías que surgen de esa selección inicial son válidas posteriormente en ensayos "manejados por

el agricultor", pero que se pueden describir como ensayos diseñados por el investigador y ejecutados por el agricultor; en efecto son los investigadores quienes determinan los conceptos en el diseño de la tecnología que se probará y los cambios que se deben hacer en las prácticas y sistemas de los agricultores.

Generalmente después de los ensayos se mide la adopción de la tecnología por los agricultores. Durante la etapa de validación se pueden buscar las opiniones de los agricultores sobre la nueva tecnología.

c. **La participación del agricultor como colega**, o sea su participación en las decisiones llamada así debido a que el agricultor participa activamente, de igual a igual con el investigador en el proceso de investigación. El agricultor no actúa como un objeto pasivo a quien se le estudia y mide, sino como un objeto que estudia, mide e interviene en la toma de decisiones sobre la tecnología, mediante su participación en la planeación y experimentación.
Un aspecto importante de la planeación y el diseño participativo con los agricultores es el grado de iniciativa de los investigadores, deseable en este proceso. El investigador tiene un conocimiento técnico especializado sobre innovaciones técnicas potenciales, acerca de las cuales los agricultores tienen poco o ningún conocimiento; puede por lo tanto hacer sugerencias que permitan ampliar el alcance de las ideas, visiones o esperanzas de los agricultores.

Los agricultores, por su parte, pueden identificar los problemas y soluciones potenciales y asignarles prioridades dentro del alcance de su conocimiento y experiencia. Pero ¿Qué tan útil es este conocimiento para la planeación de la investigación en situaciones en las que el conocimiento tradicional es cada vez menos viable?.

Una respuesta a ese interrogante es presentar, a los agricultores, opciones múltiples en la etapa exploratoria del diseño de la experimentación. En el Proyecto IPRA muchas veces se utiliza una preselección de tecnología o días de campo investigativo, cuando se da a los agricultores la oportunidad de conocer y evaluar activamente alternativas nuevas que son de posible interés para incluir en los ensayos.

Un ejemplo es la evaluación, en grupo, de ensayos regionales de hasta 30 variedades de frijol o yuca, o una visita a la unidad de experimentación en conservación de semillas en el CIAT. En estas ocasiones los agricultores tienen la oportunidad de conocer, palpar y escoger componentes para sus ensayos. Otro ejemplo es el caso de la identificación de nuevos objetivos importantes en mejoramiento genético, que se logró pidiendo a los agricultores que, después de conocer las opciones de variedades existentes desarrolladas por los fitomejoradores describieran y explicaran las características deseables de una variedad "ideal".

La investigación participativa tiene el potencial de involucrar a los agricultores en el desarrollo de nuevas ideas, al permitirles interactuar con los científicos acerca del potencial de prototipos innovadores. Es decir, que al estar los agricultores reunidos con el grupo de expertos, se plantean los resultados del diagnóstico y se somete a discusión la problemática encontrada, para que ellos planteen alternativas de solución; también se concretan objetivos próximos a solucionar, por ejemplo, sobredosis de fertilizantes, resistencia a determinadas enfermedades, sistemas de siembra, etc. Aquí mismo se trazan pautas concretas sobre el manejo que se le vaya a dar el ensayo y el tipo o tipos de lotes que se necesiten para la investigación.

La propuesta anterior se analiza en el centro experimental y se somete a un diseño que permita futuros análisis agronómicos, estadísticos y económicos de sus resultados.

Evaluación de la Tecnología por los Agricultores

La decisión de una tecnología nueva proporciona una alternativa viable para las formas tradicionales de agricultura que es más que meramente técnica, puesto que requiere una comprensión global de las necesidades humanas que la agricultura pretende satisfacer. El pequeño agricultor percibe su sistema de producción como un todo y desde su infancia esto ha sido una base para la toma de decisiones.

Las técnicas para evaluaciones con agricultores que se está desarrollando en el CIAT, están diseñadas para ayudar a los investigadores en fincas a incorporar la experiencia de los agricultores en la evaluación de nuevas tecnologías. Debido al estructuralismo de la toma de decisiones por el pequeño agricultor, se presentan intercambios completos entre todos o en algunos de los siguientes objetivos y necesidades:

- Satisfacer tanto el consumo como las metas de producción .
- Estrategias de seguros para malas épocas que garantizan la satisfacción de las necesidades mínimas de supervivencia del hogar.
- Minimizar o asumir riesgos.
- Maximización de ganancias.

- Retorno a factores escasos.
- Distribución del tiempo de los miembros del hogar entre actividades múltiples. -Reciprocidad con otros miembros de la comunidad agrícola.
- Estrategias a corto plazo versus a largo plazo, para sostener el hogar agrícola.
- Bienestar, incluidas la reproducción, la nutrición, la salud y la educación de los miembros del hogar.

Una evaluación efectiva por agricultores implica hacer que estos manifiesten la forma como perciben la tecnología a la luz de dichos principios de manejo de su sistema de producción.

Pasos en la Evaluación

La evaluación con agricultores consta de los siguientes pasos:

1. Ensayos de evaluación. Los agricultores se ofrecen como voluntarios para la realización de ensayos en sus fincas, individualmente o en grupos de trabajo. Es necesario asegurarse de que el agricultor comprenda muy bien el plano (mapa) del ensayo que se le entrega para que pueda ser una buena evaluación futura. El número de estos ensayos oscila entre 10 y 15 por zona.

2. Ensayos exploratorios. Son experimentos en los cuales se trata de lograr información sobre muchas alternativas que requieren una evaluación previa. Se pueden realizar evaluaciones en grupo para descartar opciones que los agricultores sientan de poca utilidad o de difícil ejecución. Se deben hacer dos o tres ensayos exploratorios por zona.

3. Evaluación abierta. Es el método de entrevistar sin encuestar, con el fin de desarrollar y conocer criterios que sirvan para las entrevistas de evaluación.

4. Entrevistas de evaluación. Por medio de este sistema se puede conseguir el orden de preferencia entre tratamientos y las razones negativas y positivas que ameritan tal juzgamiento. En otras oportunidades puede incluir un análisis de costos y ganancias, sobre todo cuando se tratan de evaluaciones de cosecha.

5. Tabulación. Se hace para encontrar la preferencia y las razones de la misma, para conocer cuales criterios tienen mayor frecuencia o importancia; esto es de mucha utilidad para la investigación.

Después de obtener estos resultados es conveniente realizar un análisis comparando entre las distintas evaluaciones: agronómica, económica y de preferencia. En tal análisis se puede encontrar muchas sorpresas sin embargo, si se han hecho buenas evaluaciones en cuanto a los criterios y razones, se encuentran muchas respuestas.

Cuando efectuar las evaluaciones

Al decir en cuáles etapas de la estación de cultivo se deben realizar evaluaciones con el agricultor , una consideración importante es: en qué grado podrán recordar los agricultores diferencias entre las alternativas que se están evaluando?

Una norma práctica es que cuanto más numerosas sean las alternativas que el agricultor debe evaluar, menos confiable será el recuerdo que el guarde de ellas. Por consiguiente, las evaluaciones de agricultores realizadas en una etapa temprana del programa de investigación, cuando se están explorando numerosas alternativas y se sabe poco acerca de los criterios de los agricultores, probablemente ven información más confiable que si se realizan en diversas etapas críticas del desarrollo del cultivo.

Evaluaciones mientras el cultivo está en el campo.

Cuando sea de interés para los investigadores conocer las reacciones de los agricultores a características tales como arquitectura de la planta, vigor, resistencia a plagas y enfermedades, relaciones entre cultivos asociados, desarrollo relativo precoz o tardío y requerimiento de manejo específicos, las evaluaciones del agricultor pueden realizarse mientras el cultivo aún está en pie, en el campo.

Las evaluaciones del cultivo en este estado, en etapas críticas de su desarrollo, son particularmente útiles en la investigación exploratoria cuando se conoce poco acerca de los criterios de los agricultores; dichas evaluaciones proporcionan pautas sobre la forma como los agricultores ven el cultivo, por ejemplo, lo que ven y piensan que es importante. La información obtenida de esta manera pueda ser indispensable para diseñar una entrevista de evaluación sobre los resultados finales de un ensayo.

Evaluaciones después de la cosecha. En el momento en que los agricultores realicen evaluaciones de los resultados finales de los ensayos, debe considerarse la necesidad de conocer sus opiniones sobre características adicionales al rendimiento, tales como las calidades comerciales y de procesamiento del cultivo en post-cosecha. Quizás los agricultores necesiten tiempo después de la cosecha para llevar muestras al mercado y evaluar precios y receptividad de los compradores, como también para procesar y consumir muestras, antes de dar una

evaluación completa de los resultados.

Quizás deban consultarse diferentes personas en el hogar o la comunidad agrícola para evaluar características comerciales o de procesamiento en post-cosecha, especialmente si la responsabilidad de estas actividades está a cargo de personas o grupos distintos al agricultor que maneja el cultivo. Por ejemplo, las mujeres frecuentemente tienen responsabilidades mayores en el procesamiento o el mercadeo de productos cultivados por hombres.

Cuando sea factible que los aspecto de post-cosecha de la tecnología afecten las opiniones de los agricultores acerca de su aceptabilidad, quizá los investigadores deberían realizar, con la gente pertinente, evaluaciones separadas sobre mercadeo y procesamiento en post-cosecha.

En algunos casos puede ser deseable darle suficiente tiempo al cultivador para interactuar con otras personas responsables del mercadeo del procesamiento en post-cosecha, de tal manera que la información sobre dichos aspectos de la nueva tecnología pueda ser asimilada antes de realizar evaluaciones finales con el productor. Cuando existen consideraciones importantes, distintas a los aspectos meramente de producción, las evaluaciones que se realizan en el momento de la cosecha del ensayo resultan incompletas y pueden conducir a conclusiones erróneas.

Una evaluación de un ensayo a nivel de finca, realizada dos o tres semanas después de la cosecha, puede ser suficiente para identificar los principales criterios que utilizan los agricultores para discriminar entre relativamente pocas alternativas. En este caso, los agricultores se referirán a características como arquitectura de la planta, aspectos de manejo, rendimiento otras que ellos consideran importantes para decidir si aceptar o rechazar una alternativa.

Sin embargo, una evaluación final adelantada después de la terminación del ensayo se basa fuertemente en el recuerdo preciso y es menos apta para el trabajo exploratorio cuando se están evaluando numerosas alternativas. De todas maneras, la afectividad de una evaluación final depende de un trabajo exploratorio previo adecuado, de tal manera que los criterios de los agricultores sean bien conocidos para asegurar que la entrevista final de evaluación esté diseñada para recoger y registrar sistemáticamente estos criterios.

Participación en la Evaluación de Resultados

Ya recopiladas tanto la información agronómica como la de las evaluaciones, conseguidas en el semestre mediante los ensayos planificados, se organizan reuniones con los agricultores para presentarle un resumen de los resultados. Estos datos se presentan con base en términos o unidades que sean entendibles fácilmente por la audiencia.

Es deseable consultar máximos y mínimos resultados obtenidos, para que el grupo pueda apreciar la variación que se obtiene y no únicamente un resultado particular. Además, se trata de no sobrecargar de cifras el papelógrafo y hacerlo así de más fácil manejo. En oportunidades, estas reuniones se aprovechan para realizar evaluaciones rápidas en grupo, cuando existen muchas alternativas y se desea desechar lo que los productores consideren de menor importancia o de poca aplicabilidad en la zona.

En esta forma, el agricultor tiene una activa participación en la discusión de los resultados. A la vez se trata de plantear estrategias para lograr lo que no se pudo obtener en el ciclo que se esté evaluando y encontrar posibles alternativas para futuros ensayos. Como se ha dibujado en Figura 1, es en la retroalimentación de resultados donde se combina la investigación nativa que efectúan los agricultores con el ofrecimiento y discusión de tecnologías nuevas de los centros experimentales.

FIGURA 1. Pasos en la metodología para la Investigación Participativa en Agricultura.